



Presos y condenados al aislamiento

La Asociación de Derechos Humanos denuncia que muchos reclusos se quedan sin recibir visitas porque no hay autobuses para trasladar a sus familiares

EDUARDO DEL CAMPO / Sevilla
La falta de transporte público con las cárceles de la provincia de Sevilla, alejadas adrede a kilómetros del centro urbano más cercano porque nadie las quiere cerca y a la vista, está sometiendo a los hombres y mujeres presos y a sus familiares que quieren ir a visitarlos a un régimen de aislamiento no previsto en ninguna condena.

Desde hace un año no hay ninguna línea de autobús que lleve a la prisión de Sevilla I, en el término de Mairena del Alcor y a ocho kilómetros de la barriada sevillana de Torreblanca (una cárcel ocupada por entre 1.200 y 1.500 hombres), ni a los vecinos Centro de Inserción Social (CIS, para presos en tercer grado, unos 300) y Hospital Psiquiátrico Penitenciario (unos 120 internos).

No existe tampoco y nunca ha existido autobús alguno para ir a ver a las 150 presas de la cárcel de Alcalá de Guadaíra. Y a la macrocárcel de Sevilla II, en el término de Morón de la Frontera, con capacidad para 2.200 reos y ocupada ahora por unos

1.800, sólo llega una línea entre semana y de forma «escasa e ineficaz», pero no el fin de semana, cuando hay más visitas, dice la coordinadora general de la Asociación Pro Derechos Humanos de Andalucía (APDH-A), la abogada Maribel Mora.

La Asamblea de Familiares de Personas Presas y la APDH-A se manifestaron ayer ante el Ayuntamiento de Sevilla para denunciar esta incommunicación que agudiza la

La ida y vuelta a la cárcel de Morón en taxi cuesta entre 60 y 100 euros

ruptura con el exterior de los internos, dificulta su reinserción y castiga económicamente tanto a los encarcelados como a sus familias. La mayoría procede de barrios pobres y no tiene dinero para pagar un «taxi pirata», y mucho menos un taxi ofi-



Familiares de presos y miembros de la APDH-A reclaman, ayer en Sevilla, transporte público a las cárceles. / ESTHER LOBATO

cial. Un desplazamiento en un vehículo irregular como los especializados en ir a las cárceles sale por entre 60 y 100 euros ida y vuelta a la cárcel de Morón, dice Mora.

De manera que ir a visitar a un preso en la provincia de Sevilla sale a veces más caro que volar en una línea aérea de bajo coste a Barcelona o Londres. Una lejanía de hecho que hace que los presos y familiares con menos recursos se vean muy poco.

La responsable de Pro Derechos Humanos señala el contrasentido que supone que muchos de los presos en tercer grado del CIS de Sevilla, que pueden salir libres durante los días laborales y pasar sólo el fin de semana en la prisión, tengan que renunciar a ello y hacerlo al revés, salir sólo el fin de semana y quedar-

se encerrados el resto, porque carecen de coche y «no tienen medio de transporte para ir y volver».

«Los funcionarios de prisiones sí cuentan con una línea de autobús para ellos, pero los familiares y los presos en tercer grado, no», dice Maribel Mora, que precisa que los directores de los centros penitenciarios apoyan su reivindicación de que la Junta de Andalucía y los ayuntamientos implicados establezcan líneas de transporte para ellos.

La APDH-A critica que el autobús a la cárcel de Morón, que pusieron el año pasado, resulta poco útil porque es «escaso y no está coordinado con los horarios de visitas». La asociación logró en 2010 que el Parlamento Andaluz aprobase por unanimidad una proposición no de ley para

que las cárceles andaluzas cuenten con transporte público, pero desde entonces en lugar de avanzar se ha retrocedido con el «desmantelamiento» del escaso servicio público existente: al principio había una línea permanente con Sevilla I, luego dejó de funcionar los días laborales y por último el año pasado se suspendió también el servicio del fin de semana. «Ahora no hay nada», critica Maribel Mora.

La asociación ha iniciado una campaña para pedir el apoyo de los ayuntamientos, una reivindicación que respalda el Defensor del Pueblo Andaluz. La APDH-A está recogiendo firmas y va a solicitar una cita al alcalde de Sevilla para que impulse este transporte público, porque el anterior gobierno local «no hizo nada».